

pueblos; así sea de la finca, del trabajo agotador y de su condición de mozos; de los *cashlanes*, del cura, de sus patrones, o de las epidemias.

2. Que la esencia misma de la mitología y leyendas vigentes estriba en el fenómeno que les da vida: la narración popular, colectiva. La tradición oral misma, el mecanismo por el cual una serie de contenidos esenciales para la vida, que se aprecian ya desde los documentos mayas conocidos aen especial el *Popol Vuh*, el *Libro de los Libros* de Chilam Balam y el *Rabinal Achíæ* se mantienen hasta hoy, si bien es cierto que modificados, pasando de generación en generación, mediante una larga e ininterrumpida cadena de relatores.

3. Que las leyendas y la tradición mítico-religiosa en general encierran la esencia de los conocimientos acumulados por la sociedad, entre ellos la intrincada y ancestral cosmología de las culturas mesoamericanas, los mismos que se transmiten de padres a hijos. Que a través del relato popular se recrea y actualiza permanentemente el acervo cultural de nuestros pueblos, así se trate de comunidades indígenas, ladinas o mestizas.

Antonio Cruz Coutiño es sociólogo y maestro en estudios regionales, profesor-investigador de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas, efectúa investigación sobre sociohistoria e identidad. Prepara ahora la edición del corpus de leyendas al que aquí se hace referencia y es autor de La Concordia en Los Cuxtepeques. Historia de mi pueblo, Miramar corazón de la selva y otros relatos y De indios, sociedad y EZLN. Crónicas y documentos básicos (1994-2005) (en prensa). Email: cruzcoutino@gmail.com.

Laurent Bonardi

El Centro Gallego de Buenos Aires durante la década peronista. Un ejemplo de la lucha entre franquismo y antifranquismo en Argentina

Galicia en Argentina

Desde finales del siglo XIX, Argentina, como México y Cuba, acogió a muchos emigrantes gallegos. En 1904, el Consulado General español en Buenos Aires informó al Ministerio de Asuntos Exteriores que un 90% de los emigrantes procedía de Galicia. Las relaciones que se establecieron entre Galicia y Argentina permiten explicar la elección de los exiliados gallegos durante y después de la Guerra Civil española. Así, dichos exiliados reforzaron numéricamente una comunidad que, en 1946, contaba con 400.000 individuos. La comunidad gallega se organizaba en torno a unos sesenta centros o comités instalados en las distintas provincias argentinas y agrupados en el seno de la Federación de Entidades Gallegas.

Entre estos numerosos centros figuraba el Centro Gallego de Buenos Aires. Nació en mayo de 1907 y, según su primer estatuto, su misión era ante todo cultural. A partir de 1911, el Centro se convirtió en una organización de tipo mutualista y, como lo muestran los diferentes cambios de edificios (primero en la calle Estados Unidos, en 1909 en la calle Perú y finalmente en Belgrano), fue creciendo de manera significativa. Con más de 60.000 socios durante la Guerra Civil (1936-1939), el Centro Gallego aparecía como la institución gallega más importante de Argentina. Gozaba de una sólida infraestructura (salas de reu-

niones, centro médico, teatro) y de su propia revista mensual, *Galicia* (16.000 ejemplares publicados cada mes). El Centro Gallego adoptó un sistema democrático para su funcionamiento interno y la Junta Directiva era elegida por los socios que podían escoger entre cuatro grupos: Galicia (tendencia franquista), Celta, A Terra (derecha moderada) y Unión Gallega (tendencia socialista).

Entre 1936 y 1938, el Centro respetó el carácter apolítico impuesto por los estatutos y no tomó posición. Sin embargo, esta neutralidad desapareció con la elección de Neira Vidal para la presidencia del Centro (*cf.* *España Republicana*, 29/10/1938). Líder de la lista Unión Gallega, Vidal emprendió una politización del Centro e impulsó numerosas acciones a favor de la República española: colectas, invitaciones de Ángel Ossorio y Gallardo, cartas enviadas a la VIII Conferencia Panamericana (*cf.* *Galicia*, 12/1938). La politización del Centro vino reforzada por la llegada de los exiliados políticos, entre los cuales se encontraba Alfonso Castelao.

El período antifranquista en el Centro Gallego

En 1946, el Centro Gallego contaba con 84.564 socios y su presidente era Manuel Otero. El Centro tenía algunos problemas financieros a causa de rectificaciones fiscales impuestas por la Secretaría de Trabajo y Previsión (*cf.* *Galicia*, 4/1946). Cuando Perón llegó al poder y expresó su voluntad de ayudar a la España franquista, el Centro Gallego se apresuró en dirigir a sus socios el mensaje siguiente:

Lo que cada uno de los socios piensa y anhela para España, en el orden político, es parte de su individualidad y no pertenece al fuero de las cosas que pueden ser

discutidas en el Centro Gallego, ni bajo el amparo de su nombre (*Galicia*, 7/1946).

Esta advertencia parecía más destinada a “anestesiarse” a las autoridades argentinas que a convencer a los socios. En efecto, la expresión del antifranquismo en el seno del Centro Gallego no disminuyó en los meses siguientes. En junio de 1946, el Centro celebró el décimo aniversario del Estatuto Gallego y propuso a los socios una conferencia de Castelao profundamente antifranquista. Al día siguiente, el famoso periódico argentino *La Nación* dedicó un artículo al aniversario del Estatuto Gallego y al discurso de Castelao. Para contrarrestar la “ofensiva” del Centro, la Embajada española publicó un artículo en el periódico católico *Nuevo Correo*. En julio de 1946, el Centro organizó una Semana Gallega durante la cual los exiliados dieron conferencias de tono muy antifranquista (*Galicia*, 8/1946). Rafael Dieste, autor de *Galicia en el recuerdo*, denunció el genocidio de la cultura gallega llevado a cabo por Franco, Arturo Cuadrado rindió homenaje a los periodistas exiliados y Lorenzo Varela propuso una conferencia sobre Unamuno y formuló numerosas críticas contra el régimen franquista. A pesar de que, desde la creación del Centro, el embajador de España era el presidente honorífico, no fue invitado a las conferencias o a las recepciones del año 1946.

Notamos que las actividades antifranquistas del Centro Gallego no recibieron el apoyo de la totalidad de los socios. Durante una Asamblea General ordinaria de noviembre de 1946, algunos socios como Victorino Ares y Agustín Montoto denunciaron las actividades políticas de la institución y subrayaron que las disposiciones estatutarias establecían el carácter apolítico del Centro (*cf.* *Actas*). Otro miembro, José María González, presentó

una petición para anular una recepción en honor de Castelao, acto considerado como “eminente político” (*Ibid.*).

A pesar de la oposición de algunos socios, el Centro prosiguió la lucha antifranquista en 1947. Para conmemorar el 40° aniversario de su fundación, se organizaron numerosas manifestaciones culturales durante las cuales se multiplicaron los discursos nacionalistas y antifranquistas (*Galicia*, 4/1947). Además, la Junta Directiva decidió estrechar sus relaciones con la Sociedad Argentina de Escritores. En realidad, no sólo se trataba de una acción cultural sino también de una decisión política puesto que la Sociedad Argentina de Escritores, a diferencia de la Asociación de Escritores Argentinos, se caracterizaba por su posición antifranquista.

Otra manifestación concreta del antifranquismo del Centro Gallego: un nuevo programa destinado a favorecer el exilio de los gallegos que vivían en España. Este programa incluía una ayuda material y una intervención ante el gobierno argentino para obtener las autorizaciones necesarias.

El período profranquista

En octubre de 1947, se celebraron elecciones en el Centro Gallego. Se impulsó la lista del grupo Galicia, encabezada por José Villamarín (*Galicia* 11/1947). Ahora bien, como hemos visto, este grupo no escondía su simpatía para con el régimen de Franco. Podemos interrogarnos acerca de los motivos que explican la elección de la lista Galicia en una institución tradicionalmente antifranquista. Primero, cabe subrayar que el resultado de las elecciones no fue representativo en la medida en que la tasa de abstención fue muy alta (sólo 8.465 socios participan en las elecciones). Además, varios socios

influyentes aprovecharon las nuevas relaciones hispano-argentinas para establecer lazos comerciales entre sus empresas y España y, por tanto, les interesaba mucho tener las mejores relaciones posibles con las autoridades españolas. Era el caso de José Vázquez Iglesias y José Villamarín Prieto, grandes industriales. No hay que olvidar que otro miembro, Constantino Barro, era secretario de Industria y Comercio del gobierno peronista. Por fin, los resultados de las elecciones pueden explicarse por el abandono del Centro por parte de socios que no admitían la actitud de personas como Ares o Montoto. Así, en septiembre de 1947, 940 socios abandonaron el Centro Gallego (muchos de ellos se adhirieron al Centro Republicano).

La victoria de la lista Galicia fue comentada en España por el diario *ABC*, que dedicó un artículo al Centro Gallego de Buenos Aires:

Desde los comienzos de la Guerra Civil, el Centro Gallego se había ajenado al estado desentendiéndose del Gobierno de Madrid y postergando inclusive los colores rojo y gualda; mas en virtud de elecciones celebradas ayer, este equívoco se desvanece (*ABC*, 28.10.1947: 19).

ABC alabó la lista Galicia y denunció los “prejuicios partidistas” de las demás listas. El artículo hizo hincapié en el carácter democrático de las elecciones y mencionó que traducían exactamente los sentimientos de todos los socios del Centro. La propaganda franquista tenía interés en mostrar que una comunidad española de Argentina era favorable al régimen.

Actividades profranquistas

Veamos ahora cuáles fueron las consecuencias concretas de la victoria de la lista

Galicia. En realidad, una nueva época empezó en el Centro Gallego. El 28 de octubre de 1947, por primera vez desde el principio de la Guerra Civil, la bandera española fue izada. A partir de este momento, toda actividad antifranquista desapareció. En el informe anual de 1948, el embajador español clasificó al Centro Gallego como institución favorable al régimen franquista (AMAE 2064/5).

Los fondos de la biblioteca del centro acogieron libros y revistas ofrecidas por la Embajada (AMAE 2039/38). La nueva posición del Centro Gallego se tradujo también por la invitación de José María Areilza, embajador de España, el 31 de diciembre de 1948. Se trató de una visita histórica ya que ningún diplomático había penetrado en el Centro desde 1939. Para dar la bienvenida a Areilza, Villamarín declaró: “Llega a su casa donde se le esperaba desde hace tiempo” (*Galicia*, 2/1949). Notamos sin embargo que numerosos socios no participaron en la recepción. Ante esta situación, el embajador declaró:

Y decid de corazón a vuestros amigos y paisanos que no están aquí, que aunque estén ardiendo todavía por España las lámparas votivas del recuerdo, siempre está abierta para ellos de par en par la puerta del perdón. Y que el apóstol como España está mirando el cielo sin tomar en cuenta a quienes entran por ella (*Ibid.*).

La declaración del embajador demostraba el deseo de las autoridades españolas de “captar” a la comunidad gallega, la comunidad española más importante en Argentina.

Las autoridades del Centro mantuvieron la conmemoración del día de Galicia pero todo contenido político fue evacuado (*Galicia*, 8/1948-1995). En 1950, el homenaje al general San Martín movilizó más a

las autoridades del Centro que el 18 de julio. El año 1950 también fue el de la muerte de Castelao. El centro dedicó un número especial de la revista *Galicia* a este gran intelectual, pero “olvidó” la dimensión política del famoso gallego.

En octubre de 1950, se organizaron nuevas elecciones en el Centro Gallego. Triunfó el líder de la lista Galicia, José Vázquez Iglesias (*Galicia*, 11/1950). El nuevo presidente inscribió su mandato en la línea recta del programa de Villamarín. Para evitar las alusiones antifranquistas, el Centro propuso conferencias dadas no por los exiliados sino por gallegos que vivían en España y que, por su seguridad, no se atrevían a denunciar el franquismo. Así, durante la Semana Gallega de julio de 1954, el centro invitó a Francisco Fernández del Riego para dar una conferencia titulada “Pondal Poeta Sua Terra” (AMAE 3581/30). Vigilado por los servicios de la Embajada, Fernández del Riego evitó el tema del franquismo. Se puede leer en el informe del embajador:

Ha sido galleguista pero en un tono moderado, académico, más bien abusando de lo folklórico, indudablemente para no tocar lo político (*Ibid.*).

Según este informe, el comportamiento del conferenciante decepcionó a varios socios que esperaban la “propaganda antiespañola”.

A lo largo del mandato de Vázquez Iglesias, el Centro Gallego mantuvo estrechas relaciones con la Embajada española. La Federación de Sociedades Gallegas reprochó al centro esta situación. Ante las acusaciones de la Federación, el centro publicó un comunicado:

El triple lema del Centro Gallego es mutualidad, cultura y acción social [...] El Centro es un crisol en el que nada tienen

que hacer las preguntas de tono político que sólo pueden ser factor para anular la unidad espiritual de los gallegos emigrados (*Galicia*, 12/1952).

Varios gallegos decepcionados por la actitud del Centro participaron en la creación de la revista mensual *Galicia Emigrante*. Fundada en junio de 1954, publicaba artículos de figuras emblemáticas del galleguismo tales como Arturo Cuadrado, Luis Seoane y Lorenzo Varela. Desde el primer número, la revista afirmó su carácter antifranquista y separatista:

Somos leales para siempre al resultado del plebiscito sobre la autonomía gallega celebrado el 28 de junio de 1936 [...] así como al régimen democrático que lo hizo posible (*Galicia Emigrante*, 1: 2).

Poco tiempo después de la publicación del primer número de *Galicia Emigrante*, la Embajada española redactó un informe para avisar al Ministerio de Asuntos Exteriores de la aparición de una nueva publicación antifranquista y su probable circulación clandestina en Galicia (AMAE 3581/81). Aunque la Embajada adoptó su estrategia habitual, es decir, pedir a las autoridades argentinas la interdicción de la revista, el gobierno peronista no tomará ninguna medida. Esta actitud del gobierno argentino se explica por el deterioro de las relaciones hispano-argentinas durante los años 1950-1955.

Relaciones estrechas con Perón

Es interesante observar que el cambio de actitud del Centro Gallego ante el régimen franquista vino acompañado por un estrechamiento de las relaciones de la institución con el gobierno peronista. En mayo de 1948, Juan Domingo Perón ofreció al centro una foto con una dedicatoria:

“Al centro gallego de Buenos Aires con gran afecto” (*Galicia*, 5/1948). En octubre de 1949, el centro ofreció 26.000 pesos a la fundación caritativa Eva Perón (*Galicia*, 10/1949) y en septiembre de 1951 otorgó el título de miembro honorífico al presidente Perón y a su esposa. Estas buenas relaciones vinieron reforzadas por los cargos ocupados por algunos socios del centro: Constantino Barro era secretario de Industria y Comercio, el Dr. Cereijo, ministro de Finanzas y José Espejo, secretario General de la C.G.T.

El peronismo y las actividades antifranquistas en el Centro Gallego

El ejemplo del Centro Gallego nos muestra que la comunidad española de Argentina no constituía un bloque monolítico durante la era peronista. Como era el caso durante la Guerra Civil, las instituciones favorables al franquismo representaban a una minoría. Durante los años 1946-1950, gozaron de un clima muy favorable y participaron activamente en la propaganda organizada por la Embajada española. El gobierno peronista otorgó a las instituciones profranquistas ciertos privilegios como el acceso a los medios y la posibilidad de organizar conferencias en las universidades. Sin embargo, a partir de 1950, el deterioro de las relaciones hispano-argentinas dificultó el desarrollo de las iniciativas profranquistas.

En cuanto a los sectores antifranquistas, cabe distinguir dos fases. De 1946 a 1950, la comunidad española que se oponía al franquismo desarrolló una intensa actividad. Aunque eran controlados por las autoridades argentinas, los centros españoles gozaban de una relativa libertad para organizar acciones antifranquistas a través de manifestaciones culturales, ceremonias, homenajes, etc. En realidad, la

“libertad” de estas instituciones se basaba en una suerte de pacto tácito de no agresión con el gobierno argentino. Este último les permitía denunciar el franquismo con tal de que no criticaran al peronismo (principalmente su política exterior). El dinamismo de los centros antifranquistas no debe hacer olvidar las sanciones y las limitaciones impuestas a la comunidad española por el gobierno peronista. En efecto, ciertas publicaciones fueron suspendidas, manifestaciones antifranquistas fueron prohibidas y los intelectuales exiliados fueron expulsados de las universidades. Las sanciones que concernían las publicaciones se explican por la violación del pacto al que acabamos de referirnos. En cuanto a las manifestaciones, podemos atribuir la interdicción de algunas de ellas al deseo de Perón de mostrar a las autoridades españolas su “buena voluntad”. Por fin, la represión que se ejerció sobre los intelectuales españoles exiliados está en relación directa con el contexto de la represión de los individuos y de las organizaciones izquierdistas llevada a cabo por el gobierno peronista. En efecto, muchos exiliados eran cercanos al socialismo o al comunismo, dos corrientes combatidas por Perón.

La segunda etapa empezó en 1950. Las relaciones hispano-argentinas comenzaron a deteriorarse y la presión ejercida por el

gobierno peronista sobre las organizaciones antifranquistas disminuyó y, finalmente, desapareció por completo. Sin embargo, paradójicamente, la corriente antifranquista perdió su dinamismo a principios de los años cincuenta. Este fenómeno se explica por el fluir del tiempo y por la nueva situación en España (ayuda de los Estados Unidos, integración progresiva en los foros internacionales, etc.). Los españoles, exiliados o no, ya no creían en la caída inminente del Caudillo. A diferencia de lo que afirmaba el embajador español, no se trataba de una conversión al profranquismo sino más bien de resignación. Sólo los centros de tendencia separatista (como el Laurak Bat) mantuvieron una verdadera lucha antifranquista, estrechamente vinculada con sus reivindicaciones nacionalistas.

Laurent Bonardi es profesor contratado del Departamento de Estudios Hispánicos de la Université de Provence (Universidad de Provenza, Francia). Su tesis doctoral versa sobre el franquismo y el antifranquismo en la Argentina peronista (1946-1955). Es autor de ponencias y artículos sobre las relaciones entre la España franquista y la Argentina peronista. También coordinó el simposio “Desafíos sociales en la Argentina del siglo XXI”, realizado en Bratislava en el marco del congreso internacional CEISA (julio 2004). También es miembro de un equipo de investigación de la Universidad de Buenos Aires.